



BOLETÍN DEL CLERO
DEL
OBISPADO DE LEON

Por disposición de S. E. Ilma y en atención al peligro que pudiera haber para la salud de los alumnos del Seminario, por no haber desaparecido totalmente la epidemia variolosa que se ha desarrollado en esta población, se suspenden hasta nueva orden todos los exámenes y la apertura de curso.

Lo que se anuncia en este BOLETÍN, rogando á los Sres. Párrocos lo hagan saber á los interesados.

León, 20 de Septiembre de 1895.—El Rector, Licenciado Carlos Gonzalez Bravo.

La Misa parroquial PRO POPULO debiera ser cantada siempre, aun en los dias de fiesta suprimidos QUOAD FORUM TANTUM. (1)

A estas poderosas y oportunísimas razones sólo tenemos que añadir el que la Misa no es cantada, propiamente hablando, *in stricto sensu liturgico*, sino cuando al celebrante le responde alguien á cierta distancia, aunque no sea desde el coro, no basta ni suple esta condición el organista que toca al capricho, ni los

(1) Véase la pág. 288.

devotos que entonan preces: es indispensable que el canto se forme de lo que se contesta á la voz del sacerdote, según el orden de la Misa. Es doctrina corriente.

3.^a Después de estas observaciones se comprendera bien con luminosa evidencia por qué los eruditísimos J. Filasan (1), Edmundo Martene (2), el Cardenal Bona (3), Van-Espen (4) y otros al tratar del asunto, ya directa, ya indirectamente, ya en concreto, y al registrar para ello con admirable paciencia los monumentos de la tradición, hallaron que la Misa parroquial se designa siempre, ora con el nombre de *solemnis, magna, major, principalis, conventualis, canonica, festiva, dominicalis, dominica*: ora con el de *communis* en contraposición de la privada, particular ó solidaria y clancularia celebrada sin asistencia de fieles ó en oratorio doméstico: otras veces *pública, alta ó super populum*, á diferencia de la secreta, plana ó de familia: y por último CANTATA para que no se confundiera con la llamada *dicta, lecta sive recitata*.

4.^a Martene acentúa de un modo muy singular su opinión en este sentido, y refiere que la Misa parroquial tenia hora fija; que no debía distraerse la atención de los fieles mientras ésta se celebraba citándolos á oír otras; que los sacerdotes no Párrocos sólo debían celebrar por lo mismo antes ó después; que hasta el clero residente *in circuita urbis aut in eadem urbe* había de concurrir á ella, y que nadie entrase en el coro donde estaban los CANTORES, mientras duraba la función: todo lo cual es la recopilación de cuanto se halló practicado en el mundo cristiano por espacio de mil y más años, como afirman las Pastorales de Cambray y de Arrás, publicadas en 1594, y como aparece manifiestamente en los decretos de Graciano titulados *De Consec.*

5.^a El lenguaje de la Iglesia en todo su *Corpus juris*, cuando se refiere á esta Misa, más bien la supone cantada que recitada ó leída. Las frases *celebrare Missam, inter Missarum so-*

(1) *Missa Paroch., Parisiis*, 1621

(2) *De ant. Eccl. ritibus*, tomo 1, lib. 1, c. 3, art. 8, página, 338, *Antwerp.*, 1736.

(3) Lib. 1^o, cap. 13.

(4) *JUS ECC*, tomo 2, p. 2.^a, Sect. 1, tit. 5.

lemnia ó sus análogas, que son las que generalmente usan las Decretales, se entienden en tal acepción por los comentaristas y rubricistas, además de que no faltan palabras terminantes que obliguen á entenderlo así. Tenemos á la vista una edición del Decreto de Graciano del año 1547, en la que el índice de cosas notables, en la palabra Misa extracta, y el Anotador sumula el capítulo *Et hoc attendendum de Consec.*, distinc. 1.^a, de esta manera: *Missae peculiare*, las espontáneas ó no parroquiales, *non sunt in público CANTANDAE*; y luego se observa que la letra del capítulo indicado no contiene literalmente esa palabra, sino que en su lugar aparecen estas: *non... populus a publicis Missarum SOLEMNIBUS... abstrahatur... Sacerdotes... et populus in unum ad Missarum PUBLICAM CELEBRATIONEM conveniant*. De aquí se deduce que en lo antiguo la Misa pública parroquial era cantada. Lo mismo se observa en el Cánón *Solent plures* de la citada distinción *De Consec.* Acaso aludiendo á la Misa *super populum*, como entonces se decía, sería el llamar al Celebrante *CANENS DEO ATQUE SACRIFICANS* el Cánón *Ut illud, Palea*, de la misma distinción. Vistos, por último, en conjunto, los Cánones *Si quis etiam*, y el que comienza *Invenimus* de la expresada distinción, en los que indudablemente aparecen los preludios de la Misa parroquial *pro populo*, según hoy la encontramos legislada, se ve claramente que ésta nació en la Iglesia bajo el concepto de cantada. De perfecta lógica es entonces fijarse bien en la intención, en el espíritu de estas prácticas desde sus orígenes más remotos, porque como dicen los axiomas, *principium cujuscumque rei est spectandum=Intentio et animus qualis fuerit a principio ex postea gestis declaratur*. Son abundantes las autoridades que existen en corroboración y ampliación del sentido en que interpretamos estos lugares; y por no ser más difusos, alegaremos una sola que es de primera fuerza: es la de San Carlos Borromeo, el gran restaurador del espíritu disciplinar antiguo y el gran intérprete práctico del derecho eclesiástico novísimo, quien en el IV de Milán, parte 1.^a, tít. *De Verbi Dei praedicat*, sintetiza todo lo que dejamos expuesto con estas elocuentísimas frases: *Curent episcopi, quod VETERIS ECCLESIAE INSTITUTI EST, Sermonem, Sacramente concionem ubique inter Missarum solemnia potissimum*

haberi, sive ab illo eodem Sacerdote, QUI MISSAM, tunc CELEBRAT, CANITVE, etc., etc. Conformiter ad hos canones et ecclesiastica decreta, dice Van-Espen (1) anno 1574 declaravit officialis metropoliticus Senonensis, Presbytero fas non fuisse tempore Missae parochialis in eadem ecclesia celebrare Missam PRIVATAM. Es así que la privada siempre es *sine cantu*; luego prohibir ésta en contraposición de aquélla, es suponer á aquélla cantada.

A estas autoridades tan respetables y decisivas sólo tenemos que añadir que el acto de predicar y exponer los misterios de la religión, que es en el derecho la principal intención ó motivo de convocar los fieles á la Misa conventual, resulta más interesante cuando todo lo demás reviste caracteres de majestad y grandeza. En las cosas divinas lo mismo que en las humanas tiene su exacta aplicación el principio práctico universal de *congrua congruis dare*. Sólo en casos de extrema necesidad puede tolerarse en nuestro sentir, que en una Misa parroquial rezada se haga la exposición del Evangelio y de otras enseñanzas utilísimas, que expresamente determina el Santo Concilio de Trento (2). Desarmoniza eso hasta con el orden natural. Sólo que como las leyes de la Iglesia, cual yugo del Señor (3), son tan suaves, obligan más en la sustancia que en la forma, más en el espíritu que en la letra (4); y á trueque de que la predicación evangélica, la difusión del sumo bien se realice, permite excepciones que afirman la regla en contrario, y una de ellas es que en caso de extrema necesidad, la Misa no sea cantada, es más, que se omita; pero que jamás se prescinda de convocar al pueblo ó buscarle donde él viva más reconcentrado, y esto á la hora en que fuere más oportuna, para ilustrarle en el conocimiento de las verdades divinas. Este es el *primum primum* de los Párrocos, sin que por eso deje de ser complementario todo lo demás: *haec oportuit facere, et illa non omittere*.

(1) Lugar ya citado.

(2) Sesiones 22 y 24, capítulos 8 y 7 respectivamente.

(3) San Mateo, cap. 11, v. 30.

(4) II ad Corint, cap. 3, v. 6.

6.^a Si del examen analítico de las doctrinas é intención fundamental de la Iglesia pasamos al de la liturgia, que es el reflejo y ejecución práctica de tales doctrinas é intención, nos sorprenderán idénticos motivos para confirmarnos en la opinión que venimos sustentando, escucharemos idéntico lenguaje resonando entre el Santo Ceremonial de nuestros templos. Facilísima es esta demostración. La Sagrada Congregación de Ritos, por ejemplo, declaró hace ya tiempo que *accendi possunt plures cerei in Missa parochiali vel simili, diebus solemnioribus, et in Missis quae celebrantur loco SOLEMNIS ATQUE CANTATÆ*. Esta declaración tiene fecha 12 de Septiembre de 1857, y ella nos autoriza para decir que en el transcurso de los siglos, desde los orígenes litúrgicos á que se refieren las Compilaciones de Graciano hasta nuestros días, es constantemente uniforme el sentir y el decir de la Iglesia en pró de nuestro parecer. Fíjense, sin embargo, los lectores, en la significación exacta de las palabras SOLEMNIS ATQUE CANTATÆ últimamente alegadas, para rectificar juicios equivocados respecto á otra declaración emanada en 27 de Febrero de 1847. Cuando tratándose de la Misa parroquial se dicen en los autores *quin requiratur Missa solemnis*, no quiere decir que la Misa parroquial sea rezada, puesto que hay Misas cantadas que no son solemnes; por ejemplo: las que se celebran con un solo Sacerdote, que se llaman medias ó *simpliciter cantatae*, á diferencia de las que se celebran con Diácono y Subdiácono, que se nombran *solemniter cantatae*. En el mismo sentido han de tomarse las palabras citadas del preclarísimo Borromeo: CELEBRAT CANTIVE (1).

COLLATIONES MORALES PRO MENSE OCTOBRI.

1.^a

Quomodo Eucharistiae sumptio distingui potest. — Quid materialis et sacramentalis perceptio. — Quos virtutum actus spiritualis sumptio complectitur et quando fieri debet. — An et quare fidelibus summopere commendanda. — Quinam, quando et qua lege tenentur sacramentaliter Eucharistiam suscipere. —

(1) Véase la Razón 5.^a

Quomodo anni discretionis relate ad hoc sacramentum sumendi sunt.—Qui ante septimum annum veram habent discretionem, legi ecclesiasticae subjiciuntur?

Casus.

Camilus jam moribundus sacrilege Viaticum sumpsit; at postea dolore tactus apud proprium parochum confitetur, qui sic eum admonere non dubitavit: scito, frater, quod etsi coram hominibus Viaticum sumpseris, non ita coram Deo, hoc est; per sacrilegam communionem etsi legi ecclesiasticae satisfacere posses, non tamen legi divinae quae nunc urget, quare adhuc teneris Eucharistiam suscipere; paratusne es ad praeceptum adimplendum? Cumque affirmative Camilus respondisset ad Ecclesiam se contulit ut Viaticum afferret: domum reversus invenit eum sensibus destitutum, et experimento capto cum particula non consecrata, an deglutiret, iterum Viaticum ministravit. Quid de parochi agendi ratione?

Quaestio liturgica.

Licet pro uno vel altero communicaturo, particulam ex hostia pro Missa consecrata detrahere?

2.^a

Quae animae dispositio requiritur ad conficiendam et sumendam Eucharistiam.—Status gratiae, si desit, quo medio est acquirendus?—Devotionis defectus, et affectio ad peccatum veniale, omnem sacramenti effectum intercipiunt?—Licet ei qui peccati gravis conscius sit, praemissa perfecta contritione sine confessione ad Eucharistiam sive Missae celebrationem accedere?—Ad quid tenetur Sacerdos si modo exposito celebrat.—Quando censetur deesse *copia confessarii* et adesse necessitas celebrandi.—Laicus, non praemissa confessione, communicans eadem lege tenetur ac Sacerdos?

Casus.

Leopoldus sacerdos absque necessitate gravis peccati conscius adeoque sacrilege per decemdiem celebravit: elapso eo tempore apud Ecclesiae Cathedralis Canonicum Poenitentiarium confitetur, se decem, recensita peccata commisisse. Poenitentarius illius exiguam fidem admirans ait: habuistine *copiam*

confessarii? Ignoras obligationem quam ex Trid. habes confitendi *quam primum*? Ignoras quod illud *quam primum* intra triduum est intelligendum, ac proinde quod elapso triduo aliud novum peccatum unoquoque die addidisti? Confiteris haec peccata deque illis doles? Et copiam confessarii habui et Tridentini legem non ignoro, respondit Leopoldus, de peccatis vero quae affirmas non doleo, siquidem quam laudas Tridentina lex non est ad casum. Tum confessor existimans quia Leopoldi confessio non esset integra et dolor non universalis, sine absolute Leopoldum dimisit etsi iterum atque iterum admonitum ut sententiam mutaret. Recte se gessit Paenitentarius? Quis melius peccata commissa numeravit?

Quaestio liturgica.

Sacerdos ad altare pro Eucharistiae distributione accedens, praemittere debet Adjutorium, Confessionem etc.?

3.^a

Quae dispositiones requiruntur ex parte corporis ad sumendam Eucharistiam.—Quid jejunium naturale et qua lege obliget.—Quid sufficit et requiritur ut jejunium dicatur loesum.—Ad dignoscendum quando dies incipiat tenentur fideles sequi tempus medium?—Licet aliquando, fracto jejunio, vel communicare vel Missam celebrare?—Potest Sacerdos pro conficiendo Viatico, si Eucharistia desit, non jejunus celebrare? Potest Episcopus aut Romanus Pontifex, naturalis jejunii legem dispensare?

Casus.

Agripinus Episcopi Vicarius generalis dum in Villam N. se conferret ut Titum haereticum ad fidem conversum baptizaret, sero in diversorium venit ita ut inter coenandum primum pulsum horae duodecimae audierit: surrexit a coena sed quod in ore habebat deglutiens. Sequenti die dum summo mane equitaret et flumen trajiceret ab equo in flumen dejicitur et paululum aquae licet invitus assumpsit: dubitavit an jejunium loesum fuerit; sed quoniam ut post baptismum, sacrum faceret, expectabatur, nihil de his quae ipsi in via acciderant dicens, Missam celebravit et sacram communionem Joanni traddidit. Dum rediret dicebat intra se: quam infausté omnia evenere! Fortasse ex

triplici capite jejunii naturalis legem transgressus sum: ex primo et secundo ut supra dictum est, ex tertio quia Joanni Communionem dedi post salem praegustatum in Baptismo: ¿Verum est quod in triplici casu jejunium loesum fuerit? Si in primo vel secundo tantum, licite Agripinus celebravit?

Quaestio liturgica.

¿Licet ministro S. Eucharistiam infirmis deferenti capite cooperto incedere quando propter aeris inclementiam aut nimium solis calorem fundatè timetur periculum salutis illius?

4.^a

Quinam praecipui SS. Eucharistiae effectus: an sint praestantissimi.—An non solum ad augendam sed ad primo dandam justificationis gratiam deserviat.—An et quomodo per Eucharistiam culpae venialis remissio, atque poenae temporalis pro peccatis remissis debitae, diminutio fiat.—An et quomodo conferat gratias quibus perseverantiae donum facilius obtinetur.—Quo sensu dici possit pignus futurae gloriae.—An expediat frequenter ad S. communionem accedere.—Quibus communicatio *menstrua*, quibus *hebdomadaria*, quibus frequens non quotidiana quibusque quotidiana concedenda vel suadenda est.

Casus.

Romualdus Sacerdos. Victorinum juvenem mollitiei peccato deditum non solum hortatus est; sed etiam, negata absolutione, coegit ut quavis hebdomada, etiam si in peccatum laberetur, ad Confessionem et S. Communionem accederet, affirmans eum aliter emendationem sperare non posse: e contra Adelaidam piam feminam habitualiter a gravi peccato immunem sed quae post plures vices nullum conatum contra venialia peccata serium ostendit, hebdomadaria communione privavit. ¿Recte se gessit Romualdus in sanctissimae Eucharistiae dispensatione? Accusari potest quod mittat margaritas ante porcos et a convivio arceat qui in veste nuptiali apparent?

Quaestio liturgica.

Post communionem immediate ante Missaem dando est benedictio?